

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

10, 17, 19, 24 de marzo de 2024

MD 2024 / 04

INSTRUMENTOS DE LA PAZ DEL SEÑOR

Este año se habla mucho de san Francisco de Asís, con motivo de los 800 años de varios hechos franciscanos que vamos celebrando, desde el primer belén, la Navidad pasada, hasta su muerte, en el año 2026. De la espiritualidad franciscana se pueden destacar muchos valores: la pobreza y la humildad, la configuración personal a Jesucristo, la sensibilidad ecológica o la fraternidad universal (de los que el papa Francisco se ha hecho eco)... De todos ellos, podemos subrayar el valor de la paz, siempre tan im-

portante, pero aún más, quizá, en este tiempo en el que estamos viviendo de cerca guerras, enfrentamientos, terrorismo... San Francisco popularizó su saludo «Paz y bien», promovió un estilo evangelizador basado en el diálogo...; significativamente, Asís se ha convertido en un referente por excelencia de la paz. En esta Cuaresma, podríamos hacer nuestro examen de conciencia a partir de este valor, preguntarnos si somos realmente hombres y mujeres de paz, y pensando en las cuatro dimensiones de la paz: la paz conmigo mismo, la paz con Dios, la paz con los demás, y añadimos también, siguiendo a san Francisco, la paz con la naturaleza, con la creación, con el planeta, con la casa común de todos. Y hacer nuestra, muy conscientemente, la oración de san Francisco: «Señor, haz de mí un instrumento de tu paz».

Domingo 4 de Cuaresma / B
Domingo 5 de Cuaresma / B
San José
Domingo de Ramos / B



XAVIER AYMERICH

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA

LAUDATE DEUM

Presentación y algunas propuestas pastorales

El papa Francisco, en la exhortación *Laudate Deum*, publicada el 4 de octubre pasado (en las vigiliass del COP 28, donde se han reunido una vez más los poderosos responsables de los gobiernos y de la economía mundial), vuelve a insistir en la crisis climática que nos afecta a todos y, de un modo implacable, a los más pobres del planeta. ¿Por qué insiste tanto en este aspecto que ya había denunciado extensamente en la *Laudato si'* y también en la *Fratelli Tutti*? Porque para él, este problema conduce a una deriva que atenta gravemente contra la vida y el futuro. La raíz de este problema, añade, es el alejamiento de Dios, porque el hombre se ha encerrado en la pretensión de ser amo y señor de la naturaleza,

creyendo que la puede manipular a su antojo. No es suficientemente consciente de sus límites. Muchos creen que la técnica puede solucionar todos los problemas y, a menudo, solo está al servicio de una economía que mata sin escrúpulos. Denuncia las estructuras de poder que buscan beneficios inmediatos y no quieren saber nada de las consecuencias. Pero también nos interpela a los creyentes católicos, porque demasiadas veces ignoramos o negamos la realidad del cambio climático que hace sufrir a tantos pueblos y provoca tantos desastres, cada vez más intensos y extensos. Exhorta, pues, a rehacer un camino de humanidad, de conversión hacia un estilo de vida que no destruya la Casa común,

sino que la respete y la cure por el bien de todos.

Cristianos de todas las confesiones religiosas estamos llamados a manifestar que creemos que la fe ilumina



nuestra vida y la de todos los seres creados y nos da una mirada que nos compromete con ellos. El conjunto del universo es un don de Dios y todas las criaturas tienen este sello de riqueza divina. No podemos dejar que tantas especies vayan sucumbiendo a la depredación y explotación sin control para producir bienes efímeros e inútiles. Las criaturas de este mundo, a la luz de la resurrección, tienen un destino de plenitud. Si «el universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo, entonces hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre» (LS 233). El mundo canta un amor infinito, ¿cómo no vamos a cuidarlo? Nos pregunta a todos y cada uno de nosotros.

Por eso, exhorta a no caer en la trampa del paradigma tecnocrático que nos aísla del mundo que nos rodea, y nos hace olvidar que caminamos juntos. Nos necesitamos. La vida humana es incomprensible e insostenible sin las demás criaturas, porque «todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde» (LS 89).

El Papa nos invita a acompañarnos en este camino de reconciliación con el mundo que nos da cobijo y a embellecerlo con la propia aportación. Todo suma, tanto lo que podemos hacer los poderosos, como lo que podemos

hacer personalmente y en comunidad pequeña. Evitar entre todos un aumento de una décima de grado en la temperatura global ya puede ser suficiente para evitar sufrimientos graves a muchas personas.

En el número 71 nos recuerda que el esfuerzo de las familias para contaminar menos, reducir el desperdicio, consumir con prudencia, crean una nueva cultura que pone en evidencia el desinterés de los poderosos y puede sacudir muchas conciencias demasiado dormidas.

Termina recordando que un ser humano que pretende ocupar el lugar de Dios se convierte en un peligro para sí mismo. Dios es el garante de su propia dignidad y su futuro. Un Dios que es don y que se encarnó en el barro humano de la creación. *Laudate Deum*. «Que Dios haga más que nosotros», decimos con humor y esperanza. Y la verdad es que podemos hacer mucho si lo deseamos de verdad y nos ponemos manos a la obra.

Algunas propuestas pastorales que nos pueden ayudar:

1. En la web de ecoparroquias, de Justicia y Paz, pueden encontrar muchos materiales que pueden ser útiles para celebraciones, catequesis, murales, vídeos, experiencias concretas que se han llevado desde la red de parroquias, además de los enlaces con plataformas eclesiales promotoras del mensaje del Papa.

2. Muy especialmente, hay una recopilación de propuestas que Carles Armengol publicó. Describe qué podemos hacer para cambiar de hábitos en la familia, en la escuela, la parroquia, siguiendo el método de las tres erres: reducir, reutilizar, reciclar. Actualmente, ampliadas a seis. Reparar, redistribuir, remanufacturar.
3. También se han recogido experiencias de parroquias muy interesantes: jardín y huerta abierta a feligreses voluntarios y catequistas. Puesto de libros de intercambio o a cambio de un pequeño donativo para Cáritas. Informar de iniciativas del entorno que llevan a cabo otras entidades, pequeños mercados, ferias artesanales, y colaborar con ellas.
4. Hacer una «auditoría de consumo» de los edificios parroquiales, tanto de energía como de la utilización de plásticos. En algunas parroquias se ha implantado la energía fotovoltaica con ahorro importante y potenciando el consumo comunitario.
5. Itinerarios de espiritualidad en algunos parques o sitios naturales, o santuarios.
6. Un retiro de naturaleza y espiritualidad.
7. Charlas sobre *Laudate Deum*.
8. Vigilia de oración.
9. Es muy importante que el consejo parroquial pueda delegar en un pequeño equipo más sensibilizado y pueda hacer la concreción y adaptación pastoral que sea necesaria tanto en la catequesis como en las celebraciones y actividades extraordinarias.

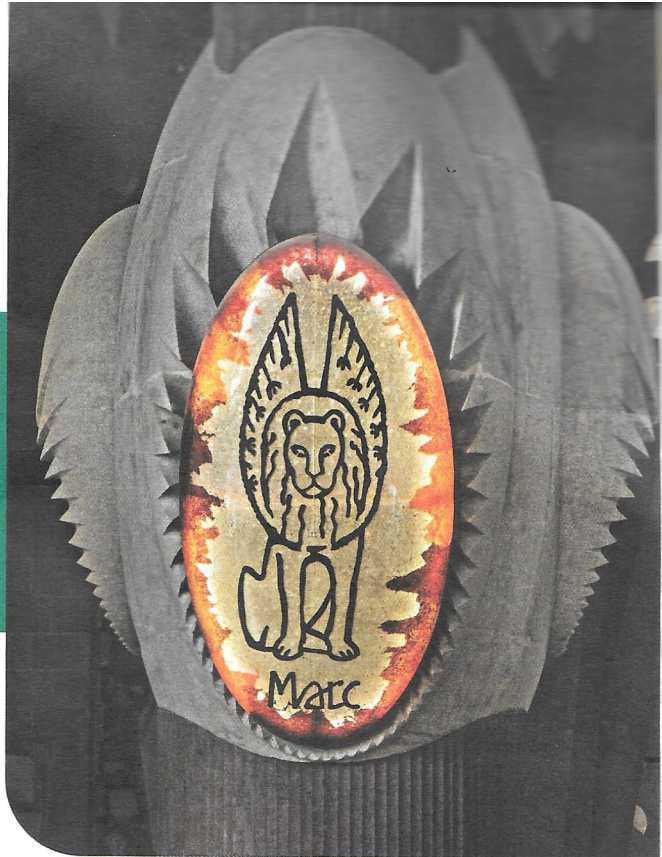
La exhortación *Laudate Deum* nos inspira y nos abre a nuevas perspectivas en el camino sinodal que estamos haciendo.

JOSEP MARIA FISA
*Delegado episcopal de Justicia y Paz
 (Barcelona), miembro del Grupo de Trabajo
 de Ecología y Justicia*



Les recordamos que tienen recopiladas en una hoja verde las sugerencias para los cantos de los tiempos fuertes para facilitar su uso. Los de Semana Santa se pueden encontrar en papel en la hoja verde: «Cantos para las celebraciones de Semana Santa» (Año cristiano, número 53). O bien, se puede descargar gratuitamente de la página web del CPL, junto a otros materiales, en el apartado «Tiempos litúrgicos», en la web pastoralliturgica.cpl.es. O pueden descargarlo escaneando el código QR.

El evangelio de Marcos



El evangelio de Marcos, el más conciso de los cuatro evangelios canónicos, narra la vida, ministerio, muerte y resurrección de Jesucristo. Por su contenido, podemos distinguir cuatro grandes bloques en su composición, que jalonan su presentación cristiana.

Los cuatro bloques

La narrativa del evangelio de Marcos comienza con la predicación de Juan Bautista, que prepara el camino para Jesús, y

el bautismo y tentación de Jesús en el desierto. Todo ello traza un primer bloque, a modo de prólogo teológico: el Evangelio de Jesucristo es la revelación del amor renovado del Dios de la alianza, cuyos momentos clave marcan el inicio de la misión salvífica de Cristo.

A continuación, Marcos muestra a Jesús como profeta bíblico, se presenta cercano a los fieles de Israel. Revela que Dios ha abierto los cielos y enviado el Espíritu

Santo. A través de su doctrina y milagros, muestra su conexión divina, aunque la comprensión de su misión se ve obstaculizada por la dureza de corazón de su entorno. Los episodios de Jesús están marcados por su carácter altamente significativo. Entre ellos destaca la llamada de los primeros discípulos, símbolo de la restauración de la alianza del Señor con Israel (Mc 1,16-20; 3,14-15), o bien por la sanación de personas de capas populares, vejadas por la enfermedad o las insidias del mal (Mc 1,21-2,12), como muestra de que la lucha de Jesús y el Reino que predica tienen un valor espiritual y alternativo. Su predicación amplia y exitosa en Galilea ilustra que Jesús, profeta ungido por Dios, señala un camino genuino y propio que tiene como meta la alegría de la comunión con Dios mismo, y cuyo recorrido pasa por la conversión de la mentalidad religiosa y las costumbres. El quicio de su doctrina, de su taumaturgia y su identidad santa reposa en el amor a Dios sobre todo (Dt 6,4-9; Mc 12,28-34) y al prójimo, siendo este no solo el connacional (Lv 19,18), sino toda persona humana. Las barreras religiosas

que proponía buena parte del judaísmo palestinese del momento: una estrategia de defensa y resistencia frente a un imperio occidental que imponía sus criterios, Jesús los invita y nos invita a superarlas.

Más allá de ello, Marcos prosigue, y Jesús avanza en su dinámica de la revelación del hondo amor de Dios para con Israel, no solo hay enseñanza o signos prodigiosos que reavivan la esperanza de los israelitas: Jesús también posee una misión salvífica. Él no solo fue un profeta, también tuvo la misión de reunir a los hijos dispersos de Dios. La entrega de Jesús en la cruz, vivida como una oferta profética, generosa y salvadora, transforma su muerte en un acto de redención. Todo se vuelve más denso de contenido espiritual y de valor más significativo y revelador. La declaración de Pedro sobre Jesús, de que es el Mesías (8,27-30), la Transfiguración (Mc 9,1-12), o los anuncios de su pasión y resurrección (8,31-9,1.30-32; 10,32-34) revelan que Jesús de Nazaret, más que profeta, es el Siervo amado del Señor por su sacrificio (Mc 10,45; Is 53,5-6.11-12). Pero aún va más allá,



Jesús ha vencido a la muerte.

Jesús nos llama a vivir su Pascua.

Pascua es el bautismo que nos ha hecho hijos e hijas de Dios.

Pascua es la Eucaristía, el alimento de vida eterna que nos une a Jesús y a los hermanos.

Pascua es la fe y la esperanza que nos hacen caminar y mirar hacia adelante.

Pascua es encontrarse con la comunidad de los creyentes, la Iglesia, y compartir la alegría de seguir a Jesús.

Pascua es amar a este mundo, y trabajar para que toda persona pueda vivir dignamente en él.

Pascua es el Espíritu que nos llena, y que llena todo el universo.

**¡Feliz Pascua
2024!**

A lo largo de estos domingos de Cuaresma nos hemos adentrado en el seguimiento del camino de Jesús. Ahora, en Semana Santa, pedimos a Dios que nos abra los ojos de la fe para acompañarlo en estos días santos que contemplan la pasión, la muerte y la resurrección del Señor.

Domingo de Ramos

Jesús entra en Jerusalén montado en un asno, y es aclamado por la gente que le acompaña. Nosotros también lo hacemos, muy conscientes de que este Jesús a quien aclamamos con nuestros ramos será condenado a muerte por su fidelidad al camino de amor de Dios. Por eso, nuestra aclamación es una afirmación de fidelidad a ese camino.

Lunes, Martes y Miércoles Santo

Tres días de espera, de preparación, de reafirmación en nuestro deseo de seguir a Jesús. Bueno será, en estos días (o tal vez en algún día de la semana anterior), participar en la celebración de la Penitencia, para llegar reconciliados a la Pascua.

Jueves Santo

Esta tarde comenzamos ya el Triduo Pascual celebrando la Eucaristía, que es como una anticipación de lo que viviremos en estos próximos días. Jesús nos deja el pan y el vino, que serán su presencia para siempre en medio de la comunidad, y, a la vez, con el lavatorio de los pies, nos invita a vivir con una entrega a los demás parecida a la que él vivió.





Viernes Santo

Jesús muere en la cruz. Nosotros, hoy, conmovidos y agradecidos, nos reunimos para conmemorar su pasión y para llenarnos de la gracia que brota de esta cruz y para pedir que esta gracia llene el mundo entero. Al contemplarlo a él, manifestamos nuestra fe y nuestra esperanza en el Dios que hemos conocido en Jesús y que es, siempre, fuente de vida inagotable.

Sábado Santo

Hoy es el día del silencio, el día para estar cerca del sepulcro de Jesús compartiendo el dolor y, a la vez, la confianza. Como María, su madre, y como todas aquellas mujeres que lo acompañaron a lo largo de su vida.

Noche de Pascua

«Esta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo», cantamos en el pregón de Pascua. Esta noche, la más grande del año, los cristianos nos reunimos para celebrar que Jesús nos ha abierto las puertas de la vida para siempre. Y, con toda nuestra alegría, reafirmamos los compromisos de nuestro bautismo y nos alimentamos del pan de la Eucaristía para compartir, a través de una vida renovada, el amor más pleno y más gozoso. ¡Aleluya!

su mensaje incluye una crítica espiritual sobre la historia en un crítico momento de cambio (Mc 13,1-37). Según esto, todo va a cambiar, pero no porque Roma se imponga, sino porque Dios va a proponer un camino renovador de vida y de luz, en Cristo.

La narrativa llega a su momento crítico, centrado en la última semana de Jesús en Jerusalén: después de entrar triunfalmente, acrece la hostilidad creciente. Pese a ello, llega a celebrar una Pascua especial, instituyendo un memorial de su amor y entrega en la Eucaristía, que es la antecámara de su oración agonizante en Getsemaní. Víctima de una traición y de una negación, Jesús es arrestado, juzgado por dos fueros y, finalmente, crucificado. El relato de la crucifixión es un relato ambiguo, donde el sufrimiento y el abandono experimentados por Jesús se entremezclan con una esperanza amarga de que el dolor y la muerte no son la última expresión de la vida y misión de Jesús, simbolizada por la aparición de eventos sobrenaturales, como la oscuridad y el velo del Templo rasgándose. El autor del relato evangélico concluye con la resurrección de Jesús, que in-

funde luz a la tragedia de la cruz, siendo esta el signo definitivo de la victoria sobre la muerte y el pecado. Dios habló en Jesús de la justicia y el perdón para toda persona creyente, primero para el judío, pero también para los gentiles. Las mujeres encuentran la tumba vacía y un joven les anuncia que Jesús ha resucitado y las envía a decir a los discípulos que deben rehacer el camino de discipulado, reviviendo la experiencia de Jesús a la luz del sepulcro abierto y vacío.

El evangelio de Marcos concluye con varias narraciones de la resurrección y las apariciones de Jesús (Mc 16,9-20). Estos relatos incluyen a Jesús apareciéndose a María Magdalena y a los once discípulos. También narra de manera sucinta su ascensión al cielo. Completan la historia del Mesías que vino a salvar y redimir al mundo.

El mensaje

Este evangelio nos ofrece una comprensión profunda de Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, y su misión salvadora. A través de su enseñanza, sus milagros, su muerte y resurrección, Jesús revela el amor incondicional de

Dios y nos invita a ser partícipes de este amor eterno y salvador.

Su mensaje es una propuesta religiosa excepcional: Jesús es más que un personaje espiritual de élite del judaísmo de su tiempo, es el Hijo de Dios, el mensajero del Reino de Dios, cuyos milagros y su autoridad espiritual son signos de una identidad singular, superior, propia de la esfera divina. Al escoger a los doce apóstoles, Jesús manifiesta una dialéctica de continuidad y novedad en relación con la revelación que Dios hizo desde el Sinaí a Israel, extendiéndola a toda la humanidad, siendo la compasión y el amor los indicadores de que Dios quería desafiar una religiosidad externa y con poco músculo espiritual.

El profetismo de Jesús, su ministerio público, según Marcos, resulta ser necesariamente provocador: algunos lo siguen y se replantearon su fe en Dios por medio de la confianza de Jesús; otros, especialmente las autoridades religiosas judías, se oponen y buscan su muerte.

El evangelio destaca la humanidad de Jesús, evidenciada en su compasión y sufrimiento.

Marcos relata varios episodios clave, como la alimentación de los cinco mil, Jesús caminando sobre el agua, y la transfiguración. A lo largo del relato, Jesús enseña a sus discípulos sobre la naturaleza del discipulado y el sacrificio, enfatizando la importancia de la fe, el servicio y el sufrimiento.

En definitiva, el evangelio de Marcos, escrito cristiano antiguo, es una poderosa presentación de Jesucristo, el Hijo de Dios y Siervo sufriente, cuyo sacrificio es una oferta de salvación y esperanza para toda humanidad, que con fe se vuelve a Dios. Con su estilo directo, enfoque activo, este evangelio es un eco de la predicación de los apóstoles que enfatiza la fe y orienta a los fieles a comprender la vida cristiana como una dinámica de seguimiento. Además, el sufrimiento y la incompreensión por ser fieles al Hijo de Dios, Siervo del Padre, redentor de la humanidad, hallan luz en Cristo paciente y también en la acogida de la Iglesia, comunidad de fieles que viven los signos del Resucitado: la predicación, la liturgia, el compromiso moral común y la unión espiritual con el Señor.

ESTE ES EL QUE AMA A SUS HERMANOS, EL QUE ORA MUCHO POR SU PUEBLO

Así comienza el responsorio breve de las segundas vísperas del común de pastores. La liturgia concibe de esta manera al verdadero pastor santo, imitando al Buen Pastor que da la vida por las ovejas. En este año 2024, previo al año jubilar 2025, el Papa anima a dedicar un año especial a la oración. En la carta sobre el jubileo escrita a monseñor Fisichella, el papa Francisco se alegra al pensar «que el año 2024, que precede al acontecimiento del jubileo, pueda dedicarse a una gran "sinfonía" de oración». El pastor ora mucho por su pueblo, pero también enseña a orar al pueblo y es un actor clave en la preparación del jubileo.

El día del seminario, que este año se celebra el domingo 17 de marzo, está teñido por este año de preparación para el jubileo y puede hacernos conscientes del don de la vocación presbiteral para el conjunto de la Iglesia universal. Todos hemos tenido experiencia de un presbítero que nos ha ayudado en algún momento de la vida, que ha sido referente de oración, entrega abnegada, disponibilidad... que podría encarnar en él la segunda parte del responsorio del común de pastores: «El que entregó su vida por sus hermanos». ¿Qué hay detrás de esa vocación? ¿Cuántas personas –presbíteros, laicos y religio-

sos– han sido testigos para él? ¿Cuántas oraciones han impulsado la acción amorosa de Cristo que ha llamado con amor de hermano a ese hombre débil, pecador y limitado?

Huyendo de los tópicos que todos conocemos, y dando por sabida la situación actual de la Iglesia en nuestro país y en toda Europa, el hecho es que el Señor nunca deja de llamar. Sin embargo, necesitamos presentar la vida sacerdotal de manera atractiva, sabiendo que llenará la vida de aquel a quien el Señor llama a servir a su pueblo, a ofrecer el sacrificio a favor de todo el pueblo santo de Dios. Aquí tiene mucho que ver el ejemplo de vida de los presbíteros, pero también la manera en que las comunidades aman a sus pastores. Al mismo tiempo, y aquí es donde también entra el Día del seminario, necesitamos orar para que Dios nos envíe pastores, como nos prometió: «Os daré pastores, según mi corazón, que os apacienten con ciencia y experiencia» (Jr 3,15). No debemos orar solo este día, sino todos los días.

No solo es tarea de todos orar por los jóvenes a quienes el Señor llama, sino también, como comunidad cristiana, estamos llamados a generar verda-

deras comunidades donde se viva la fe, la relación con Dios de manera profunda, para que estas semillas que Dios siembra en el seno de la Iglesia germinen con fuerza.

Hay que orar por las futuras vocaciones, pero también por las presentes, por todos los seminaristas que tenemos en nuestros seminarios. Necesitan mucho de nuestra oración a Dios para que vaya conformando su corazón según el corazón del Buen Pastor, que encienda en ellos el fuego de la caridad y haga de ellos hombres de comunión y oración, de fuerte experiencia de Dios para poder transmitirnoslo en nuestras parroquias. Al mismo tiempo, hay que orar por nuestros sacerdotes: es una vida que se debe vivir en la gracia, no apoyados en sus propias fuerzas y, por eso, es muy necesaria esta oración de la Iglesia que sostiene a sus pastores.

Finalmente, también hay que orar por las familias: es allí donde se genera la vida cristiana, donde se aprende a dirigirse a Dios con confianza de niño. Es también allí donde puede haber reticencias para acoger el don de una vocación presbiteral de un hijo. Oremos para que sean generosos con el Señor y que Él les recompense con creces.

El papa Francisco nos anima a intensificar la oración para preparar el corazón, «para recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de escucharlo y adorarlo». Ojalá que nuestra oración ayude a muchos jóvenes a preparar también su corazón para que este año jubilar, un año de gracia del Señor, puedan responder a la inmensidad de los dones que Dios prodiga a su Iglesia y sean los verdaderos pastores prometidos por boca de Jeremías.

JOAN HERNÁNDEZ I PLAZA
Rector del Seminario de Terrassa

Hoja de Semana Santa MD

Una hoja personalizable que no solo sirve para anunciar los horarios de las celebraciones, sino que también incluye una catequesis sobre el significado de estas fiestas. Muy adecuado también para felicitar la Pascua en nombre de la parroquia a los feligreses y a los vecinos a los que pueda llegar. Vale la pena, pues, difundir esta hoja, incorporarla allí donde no se usa, y recuperarla allí donde los años anteriores no se pudo repartir. Por adelantado, pues, a todos: ¡Felices Pascuas con la hoja de Semana Santa MD!



El itinerario de una celebración (III)

d. *Los ingredientes celebrativos.* [...] Me refiero al comportamiento de la comunidad una vez que se ha reunido en asamblea. Se trata, ni más ni menos, que del embrión y de la quintaesencia de lo que llamamos celebración en el sentido más estricto. [...] Siempre nos movemos, en todo caso, en un nivel de expresión simbólica que remite al acontecimiento que ha generado la celebración. [...] Me estoy refiriendo al *discurso inaugural* de los actos celebrativos. En él se expresan los motivos que han dado lugar a la celebración, se evoca el acontecimiento que está en la base de la misma, se resalta su importancia y se invita a la asamblea a hacer memoria del mismo. En las celebraciones arcaicas, como ya vimos, se hace una proclamación solemne del mito o de los mitos cuyas grandes gestas van a ser objeto de imitación y de reproducción simbólica mediante el ritual celebrativo. En el entorno cristiano, el papel o la función de este discurso inaugural está perfectamente asegurado por la proclamación de la *Palabra de Dios* la cual, siempre, de forma más o menos directa o explícita, hace referencia al acontecimiento pascual. Él es el que motiva la celebración cristiana la cual, a su vez, no es sino la imitación ritual del mismo, su conmemoración y su actualización. Además del discurso o palabra, hay que señalar igualmente la existencia de una rica

gama de *actitudes, gestos y comportamientos* que integran la celebración: gestos de veneración y de respeto, como la postración penitente, la inclinación del cuerpo o de la cabeza; los baños lustrales de purificación o de regeneración, las imposiciones de manos, las unciones, la danza, los banquetes sagrados, las libaciones, etc. Junto a esta serie de actitudes o comportamientos hay que señalar, por una parte, los cantos y el uso de toda clase de instrumentos: el órgano, el violín, las guitarras, los tambores y otros instrumentos; el repique o volteo de campanas, etc. Por otra parte, hay que hacer una referencia a toda una serie de objetos utilizados en la celebración y cuya gama es interminable. Me refiero a objetos, como el pan, el vino, el agua, las flores, los manteles, el aceite, el incienso, la ceniza, los ramos de olivo, las palmas, la cera de los cirios, el fuego, los vasos sagrados, el arca del tabernáculo para guardar la reserva de la Eucaristía, etc. Este es el núcleo de la celebración. [...] Porque, en última instancia, toda esta gama de gestos y actitudes, interpretados por el discurso verbal y la palabra, hay que entenderla en clave de símbolo y con referencia al acontecimiento fundante del que quieren ser reproducción ritual, proclamación evocadora, memoria y forma simbólica de presencia.

NO ECHÉIS EN SACO ROTO LA GRACIA DE DIOS

En este tiempo cuaresmal, que es una nueva bendición de Dios para su pueblo, este pueblo que ama entrañablemente y que en todo momento quiere su bien. Nos pide «colaboración» en algo tan importante como vivir «reconciliados», reconciliados con él y entre nosotros. Nos quiere encontrar bien dispuestos en esta actitud traducida en hechos. No solo palabras vacías ni promesas que son fruta que no ha madurado. Nos pide «sinceridad» con él, que ve incluso en lo más escondido. Por lo tanto, nada de apariencias, ni hipocresía, ni máscaras con las que escondemos nuestros falsos comportamientos. Nos pide reconocer con «acción de gracias» todo lo que nos regala constantemente, por eso quiere que este reconocimiento se haga en la discreción del silencio, allí donde solo él nos manifiesta con toda claridad. Por eso dirá «no echéis en saco roto» la gracia de Dios.

Por otra parte, espera de nosotros, ya a los inicios de la Cuaresma, un estilo de «ayuno» al que no estamos demasiado acostumbrados, un ayuno que es un desgarrar de corazón, ruptura con las servitudes que no nos hacen bien ni nos proporcionan la salud física, psíquica y espiritual. No hay duda de que estamos delante de una alternativa a la obsesión consumista y que la constante acumulación de posibilidades para consumir distrae el corazón e impide valorar cada cosa y cada momento. Por eso, sabemos que la «sobriedad», que

se vive con libertad y conciencia, es liberadora.

Vivir cristianamente la Cuaresma pide una «nueva forma de orar», nunca por ostentación, siempre con humildad, sin querer figurar, con aquella oración que es toda ella «limpieza de corazón» y que permite «ver a Dios». Cada día podemos hacer esta experiencia con sencillez, atenta a la vida propia, la de las personas que nos rodean y la de los acontecimientos que vivimos. Hay que hacer todo lo posible para que nuestro corazón no se enfríe, ni tampoco nuestras comunidades. Intentemos destruir aquellos signos evidentes de la falta de amor: la pereza egoísta, el pesimismo estéril, la tentación de aislar y entablar continuas guerras fratricidas, la mentalidad mundana que induce a ocuparse solo de lo que es aparente, disminuyendo de este modo el entusiasmo misionero. Pongamos ardor evangélico en ello.

Esta nuestra celebración de Cuaresma apunta con nuevos ojos hacia la noche de Pascua, para que su luminosidad haga más claro el camino para llegar allí. Lo hacemos aceptando nuestra condición humana pecadora y limitada, necesitada del perdón y expresada en la recepción de la Ceniza sobre nuestra cabeza, reconociendo que somos polvo y aceptando con humildad y de todo corazón la invitación que se nos hace a cada uno de nosotros: «Conviértete y cree en el evangelio».

SEBASTIÀ TALTAVULL ANGLADA

Centre de Pastoral Litúrgica

☎ Diputació 231 - 08007 Barcelona

☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es

wa +34 619 741 047

Director de la publicación: David Álvarez

Año LVI

Suscripción anual: 102,50 €

Precio de cada ejemplar: 7,00 €

Imprenta: GZ Printek

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975